



CICR

SERVICIO DE ASESORAMIENTO
EN DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

Convención de 1993 sobre la prohibición de armas químicas

La Convención sobre la prohibición del desarrollo, la producción, el almacenamiento y el empleo de armas químicas y sobre su destrucción forma parte de la categoría de instrumentos internacionales de derecho internacional que prohíben el uso de armas cuyos efectos son particularmente abominables. Al término de la Primera Guerra Mundial, la opinión pública condenó el empleo de métodos de guerra químicos y bacteriológicos, que quedó prohibido en el Protocolo de Ginebra de 1925. Mediante esta prohibición, la Convención ratifica el principio básico del derecho relativo a la conducción de las hostilidades, es decir, que las partes en un conflicto armado no tienen un derecho ilimitado a elegir los métodos y medios de combate. La Convención, que se negoció como parte de la Conferencia sobre el Desarme, se abrió a la firma en París el 13 de enero de 1993. Entró en vigor el 29 de abril de 1997 y actualmente obliga a la gran mayoría de los Estados.

Objetivos de la Convención

Una finalidad de la Convención es *excluir completamente el empleo de armas químicas*. Al igual que la Convención de 1972 sobre las armas biológicas y tóxicas, este instrumento completa y refuerza en varios aspectos el Protocolo de Ginebra de 1925 sobre la prohibición del empleo, en la guerra, de gases asfixiantes, tóxicos o similares y de medios bacteriológicos.

Así pues, aparte del hecho de que no admite ninguna reserva (art. XXII), la Convención extiende la prohibición del empleo de armas químicas al desarrollo, la producción, la adquisición, el almacenamiento, la conservación y la transferencia de estas armas, además de exigir que estas y las instalaciones donde se fabrican sean destruidas.

Asimismo, basándose en la idea de que los *logros obtenidos en el ámbito de la química deben utilizarse exclusivamente en*

beneficio de la humanidad, la Convención alienta y supervisa el desarrollo de la industria química para fines no prohibidos por ella. Establece igualmente un sistema para prestar asistencia y protección a los Estados amenazados o atacados con armas químicas.

Prohibiciones y destrucción

Todo Estado Parte en la Convención se compromete, cualesquiera que sean las circunstancias (art. I, párr. 1), a:

- no desarrollar, producir, adquirir, almacenar, conservar o transferir armas químicas;
- no emplear armas químicas;
- no iniciar preparativos militares para el empleo de armas químicas;
- no ayudar, alentar o inducir a nadie a que realice una actividad prohibida por la Convención.

La Convención prohíbe también el empleo de agentes de

represión de disturbios como método de guerra (art. I, párr. 5).

Por otro lado, todo Estado Parte de la Convención se compromete a destruir:

- las armas químicas, así como las instalaciones de producción de armas químicas, que tenga o posea o que se encuentren en un lugar bajo su jurisdicción o control (art. I, párrs. 2 y 4), teniendo que haber terminado la destrucción diez años después, a más tardar, de la entrada en vigor de la Convención (arts. IV, párr. 6, y V, párr. 8);
- todas las armas químicas que haya abandonado en el territorio de otro Estado Parte, de conformidad con el Anexo sobre la Verificación, que completa la Convención (art. I, párr. 3).

Armas prohibidas e instalaciones de producción

La Convención contiene una amplia definición de armas químicas, incluidos cada uno de los elementos que las componen. Son, pues, considerados armas químicas los siguientes elementos, tomados conjunta o separadamente (art. II, párrs. 1, 3 y 9);

- las sustancias químicas tóxicas, incluidos los reactivos usados en su fabricación, salvo cuando se destinen a fines no prohibidos por la Convención, en particular a fines industriales, agrícolas, de investigación, médicos, farmacéuticos, de protección contra productos químicos, de mantenimiento del orden público o fines militares que no tengan relación con el empleo de armas químicas;
- las municiones y los dispositivos destinados de modo expreso a causar la muerte u otras lesiones mediante la liberación de sustancias químicas tóxicas;
- cualquier material específicamente concebido para utilizarlo en relación directa con dichas municiones y dispositivos.

Por "instalación de producción de armas químicas", se entiende todo equipo, incluido cualquier edificio que lo contenga, diseñado para fabricar o cargar dichas armas (art. II, párr. 8).

Sistema de verificación

La Convención establece un sistema obligatorio de verificación del cumplimiento, por parte de los Estados, de sus obligaciones convencionales en materia de destrucción. En este sistema, que se detalla en los Anexos que completan la Convención, se define la presentación de declaraciones iniciales y luego anuales referentes a la producción química industrial del Estado (arts. III, IV, párr. 7, V, párr. 9, y VI, párrs. 7 y 8, y Anexo sobre la Verificación).

La verificación propiamente dicha se efectúa según tres tipos de inspección: las inspecciones de rutina basadas en las declaraciones nacionales (arts. IV a VI), las verificaciones por denuncia, cuyo único fin es determinar los hechos relacionados con el eventual incumplimiento de la Convención (art. IX) y, por último, las inspecciones debidas a un presunto empleo de armas químicas (art. X).

Las sustancias químicas tóxicas empleadas para fines no prohibidos por la Convención y las instalaciones relacionadas con ellas son también objeto de verificación en virtud del Anexo sobre la Verificación (art. VI, párr. 2).

La Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ)

La OPAQ tiene por misión velar por la aplicación de la Convención y proporcionar un marco en el que los Estados Partes, que son miembros *de facto* de la Organización, puedan colaborar y consultarse (art. VIII, párrs 1 y 2). La Secretaría Técnica de la OPAQ, que tiene su sede en La Haya, está encargada de llevar a cabo las medidas de verificación y de prestar a los Estados Partes una asistencia técnica en el cumplimiento de las disposiciones de la Convención (art. VIII, párrs. 3, 37 y ss.).

Cada Estado Parte debe establecer o designar una autoridad nacional, que servirá de centro nacional encargado de mantener un enlace eficaz con la OPAQ (art. VII, párr. 4). Esta desempeñará un papel de primer orden en la ejecución de las medidas de aplicación de la Convención. La definición de su cometido, de su estructura y de su poder de ejecución se deja a la discreción del Estado.

Medidas nacionales de aplicación

Cada Estado Parte tiene la obligación de tomar, de conformidad con sus

procedimientos constitucionales, las medidas legislativas y administrativas necesarias para cumplir las obligaciones establecidas en la Convención (art. VII) e informar a la OPAQ de estas medidas adoptadas (art. VII, párr. 5). Con el fin de evitar diferencias de interpretación, debería incorporarse en la legislación la definición de armas químicas establecida por la Convención.

Todo Estado ha de prohibir y reprimir, en particular, las actividades proscritas por la Convención (principalmente las prohibidas por el art. I, párrs. 1 y 5, y por el art. VI, párr. 2) en sus leyes penales, y estipular la aplicación extraterritorial de esas medidas penales a sus ciudadanos (art. VII, párr. 1).

Según el Estatuto de la Corte Penal Internacional, de 1988, esta será competente para juzgar a los presuntos autores de crímenes de guerra, entre los cuales se cita el de emplear gases asfixiantes, tóxicos o similares o cualquier líquido, material o dispositivo análogo (art.8 (2)(b)(xviii) y (e)(xiv) del Estatuto).

En virtud del principio de complementariedad, la competencia de la Corte solo se ejerce cuando un Estado no pueda o no quiera emprender acciones penales. Cabe recordar que, para beneficiarse de este principio, un Estado previamente debe promulgar legislación que le permita encausar a los autores de tal crimen.

La forma y el contenido de las otras medidas necesarias para aplicar la Convención dependerán de las reservas de armas y de las instalaciones de que disponga un Estado Parte, así como de la índole de la industria química. Sin ser exhaustivas, estas medidas deben garantizar y promover:

- la colaboración y la asistencia jurídica entre los Estados Partes para facilitar el cumplimiento de las obligaciones establecidas en la

- Convención, en particular por lo que respecta a la prevención y la represión de las actividades prohibidas (art. VII, párr. 2);
- la asignación o el establecimiento de una autoridad nacional encargada de mantener un enlace eficaz con la OPAQ y los otros Estados Partes (art. VII, párr. 4);
 - la transmisión obligatoria a la autoridad nacional, por parte de las entidades correspondientes, de la información indispensable para elaborar declaraciones nacionales justas y completas;
 - en el marco del sistema de verificación, y de conformidad con el Anexo sobre la Verificación : la entrada y la salida de los equipos de inspección de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ) y del material aprobado, el acceso del equipo de inspección a las instalaciones y la realización de las inspecciones, especialmente por lo que respecta a la toma de muestras y al análisis de éstas;
 - la revisión de la reglamentación nacional en materia de comercio de

- sustancias químicas, para hacerla compatible con el objeto y el propósito de la Convención (art. XI, párr. 2(e)), de conformidad con las medidas de control exigidas por la Convención;
- el tratamiento confidencial, de conformidad con lo estipulado en el Anexo sobre la Confidencialidad, de las informaciones recibidas confidencialmente de la OPAQ (art. VII, párr. 6);
 - el respeto de los privilegios y las inmunidades necesarias para el ejercicio de las funciones de la OPAQ y de las personas designadas en la Convención (art. VIII, párrs. 48-51 y Anexo sobre la Verificación).

Mecanismos de examen y aplicación

De conformidad con el artículo VIII de la Convención, ha de celebrarse cada año una Conferencia de Estados Partes. La Conferencia, como principal órgano de la OPAQ, supervisa la aplicación de la Convención. Puede tomar decisiones y hacer recomendaciones sobre toda cuestión relacionada con la Convención, lo que incluye garantizar el cumplimiento, entre otras responsabilidades.

Cada cinco años, se celebra una Conferencia de Examen para examinar más detenidamente el funcionamiento y la aplicación de la Convención.

Además, de conformidad con la Convención, se estableció un Consejo Ejecutivo que promueve la eficaz aplicación y el cumplimiento de la Convención, supervisa las actividades de la Secretaría Técnica, colabora con la Autoridad Nacional de cada Estado Parte, y facilita las consultas y la colaboración entre los Estados Partes.

La Secretaría Técnica de la OPAQ presta asistencia tanto a la Conferencia de Estados Partes como al Consejo Ejecutivo. También está autorizada a coordinar cuestiones de interés con los Estados Partes.

Para obtener más información sobre la aplicación de la Convención, visite el sitio web de la OPAQ (www.opcw.org) o escriba a:

OPCW
Johan de Wittlaan 32
NL-2517 JR La Haya
Países Bajos

Tel.: +31 70 416 3300
Fax: +31 70 306 3535

Mayo de 2018